

satisficieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traían». Cervantes. (*Don Quijote*, pág. 265).

Clásicos y modernos, como observaremos ahora, han esquivado las formas incorrectas:

«Y por no dar venganza a mí capitán ni dar lugar a que satisficiese su rencor»,...*Estebanillo González*. (Buenos Aires, 1943), pág. 102.

«Dixome que si tuviera tiempo, que él satisfiziera a todas las razones en particular que yo le mostrase»...*Proceso de Carranza*, t.º I.

«Parece... que en un principio se empleaba sólo el cohsonante, aunque con poco rigor en su exactitud, ya sea por el ningún escrúpulo de los poetas, ya porque satisficiese el oído un sonido aproximado». Gil y Zárate (1).

Incluso los traductores, que no siempre atinan con las formas expresivas correctas, evitan el caer en el desagrado de la Academia.

«En lugar de una fórmula duradera que satisficiera al entendimiento»... Eugenio Imaz (Versión de la *Introducción a las ciencias del espíritu*, pág. 311).

«Pero a mí no me importaría gran cosa desafiar a los filósofos, si alguno de ellos obtuviese una idea clara, que nos satisficiese, de la vida o del alma». Elisa Morales de Giner (Trad. de *Ética del barro*, de John Ruskin. Madrid, 1917, pág. 259).

«Yo he temido muchísimo que no me satisficiera hoy delante del pretor». José Velasco y García. (Trad. de *El Gorgojo*, de Plauto, t.º II, pág. 224).

He aquí, por último, algunas irregularidades del verbo satisfacer, que en más de una ocasión creó situaciones difíciles a los que por ignorancia o por desdeñar el conocimiento de la Gramática, han convertido en regulares las conjugaciones más anómalas.

«Satisfice algunos deudores por pedirme la deuda con humildad, y ofrecerme de nuevo sus cosas con amor» *Estebanillo González*. (Buenos Aires, 1943), pág. 19.

«...porque, aunque satisfaría quizá más a los amigos del autor si refutase todas sus Instancias una tras otra, creo que no satisfaría tanto a los míos»... Antonio Zoza-ya. (Trad. de la *Carta de M. Descartes a M. Clerscher*, págs. 159 y 160 del vol. XXII de la *Biblioteca Económica Filosófica*).

«Después de haber satisfecho así la expectación del público»...Jovellanos (2).

La ortodoxia en este caso
ya la conoce el lector;
pero quien copie a Cervantes
no pecará ¡Vive Dios!

Esta es al menos, señores,
mi humildísima opinión,
que corrobora Andrés Bello,
un gramático de pro,

Ahora bien, que cada uno
considere qué es mejor
si seguir al de Alcalá
o a la docta Institución.
¡Que yo me lavo las manos
cual Pilatos se lavó!

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) lb. pag. 312.
(2) lb. pag. 312.

Romance de los dos hijos marinos

A Juan Manuel y Pablo.

¡Qué lejos están los puertos

de la tierra donde vivo!

¡Qué lejos están, Dios Santo,

para ver a mis marinos!

¡Cómo se esperan sus cartas!

¡Cuántas veces se han leído!

¡Qué sabor a sal de lágrimas

deja en el alma lo escrito!

Ellos viven mar adentro

y yo tierra adentro vivo;

¡Con qué inquietud más profunda

me postro ante el Crucifijo!

¡Cómo voláis poco a poco

de lo que fué vuestro nido!

Para el mundo ya sois hombres,

para mí sois siempre niños!

Ya vieron la mar violenta

que alza montes y abre abismos

y se han tornado de pronto

más serios y pensativos.

Y es que a través de los años

aun alegran mis oídos

tropel de cálidas notas

de «nanas» y «villancicos».

Brillan de ilusión sus ojos

soñando con su destino.

Mar en calma. ¡Quién dijera

que ocultas tantos peligros!

¡Qué lejos están los puertos

de la tierra donde vivo!

¡Qué lejos están, Dios santo,

para ver a mis marinos!

ELADIA MONTESINO